

Economía y política: Carriles muy distantes

La actividad económica continúa mostrando un gran dinamismo, incluso superior a lo que se anticipaba hace algunos meses. De hecho, el FMI acaba de subir la estimación de crecimiento para la economía chilena a un 6,2%, tres décimas superior a lo estimado en abril, y es muy probable que la cifra final sea mayor a esa. Bastante mayor aun es el crecimiento del gasto privado, que debería finalizar el año con un aumento superior a 10%. Consistente con esto, el mercado laboral continúa mostrando un dinamismo sorprendente, con una creación de empleos en doce meses que más que duplica la meta gubernamental, comparando ya cifras equivalentes, en un contexto en que las remuneraciones también suben por sobre los resultados inflacionarios. El fuerte aumento de la masa laboral im-

plica que el consumo debería mantener un dinamismo elevado. Por otra parte, acentuando este escenario positivo, han tendido a moderarse las expectativas inflacionarias, que constituyeron el principal problema económico en meses anteriores. Las continuas alzas de tasas por parte del Banco Central se han traducido en que las estimaciones de inflación para el próximo año tiendan a la meta de 3%. En el frente externo, las exportaciones han acentuado su dinamismo, a pesar de que los precios no han seguido subiendo, lo que evidencia una recuperación moderada de los quantums. Las importaciones se han moderado levemente, aunque las de bienes intermedios, en forma consistente con el comportamiento de la actividad, siguen creciendo a un ritmo acelerado. La economía mantendría

este año un elevado superávit comercial, y una situación muy tranquila de cuenta corriente. Este escenario macro global significa que muy probablemente la economía chilena sería la de mejor desempeño en la región.

Este muy positivo contexto económico contrasta con un escenario político bastante turbulento, originado en la combinación de varios factores. Errores de conducción del propio gobierno, una actitud muy confrontacional de la oposición, que encuentra en este comportamiento un punto de unión, y niveles de descontento popular que parecen en cierto grado influenciados por situaciones muy complejas en otros países del mundo, que han llevado a un surgimiento de la sociedad civil como agente de los cambios.

Sin embargo, los proble-

mas reales del país no tienen mucho que ver con la situación que se vive en España o Grecia, y tampoco con lo que se vio en meses anteriores en el norte de África y este de Asia, por lo que se debería esperar que en los próximos meses los factores económicos tendieran a tener mayor importancia en la situación global, y el escenario se empezara a percibir más positivo.

El problema es que aún no están dadas las condiciones para que este muy positivo escenario económico en el país sea sostenible en el mediano plazo, por lo que es clave que el ruido político actual no vaya a conducir al gobierno por un camino más populista de ceder a presiones de corto plazo. En medio de una situación política conflictiva se están observando avances en temas de productividad y gestión del Estado. Sólo acentuando este camino se puede lograr la meta de ser un país desarrollado en el año 2018.



**CECILIA CIFUENTES,
ECONOMISTA LYD**

